

*Estas portadas encuadernarlas al final de
este tomo.*

LA CAZA

REVISTA SEMANAL.

ILUSTRADA CON LÁMINAS SUeltas.



NÚM. 1.º

31 de Julio de 1865.

Ayuntamiento de Madrid

ESTABLECIMIENTO

DE UNA AGENCIA PARA LOS SUSCRITORES AL PERIÓDICO

LA CAZA.

Con objeto de que los suscritores á este periódico tengan medios de evacuar en esta Corte sus asuntos particulares, y personas á quienes hacer cualquier pregunta ó consulta que pueda convenirles, la empresa de LA CAZA ha creado una Agencia, que descansará en las siguientes bases:

1.ª La Agencia de LA CAZA no funciona más que para los suscritores al periódico.

2.ª Se encarga de la compra de efectos y útiles de caza, armas, municiones, vestuario y demás conveniente al cazador.

3.ª Tambien se encarga de la adquisicion de libros y otros objetos, que aunque no sean relativos á la caza puedan convenir al interesado.

4.ª Igualmente gestionará la venta y compra de pájaros, perros y otros animales, anunciándolo en el periódico si así se solicitare.

5.ª La Agencia abrazará todos los demás asuntos, de cualquier clase y entidad que fueren, que hayan de ventilarse en oficinas, tribunales, con particulares, etc., etc.

6.ª No siendo el objeto de la empresa al fundar esta Agencia, utilizarse en lo más mínimo, sino servir de beneficio á los suscritores, no se llevarán derechos, sino cuando el asunto sea largo y se necesite mucho trabajo y asiduidad. En estos casos los derechos serán sumamente módicos y se indicarán por escrito á los interesados.

7.ª Al hacer un encargo, pregunta ó consulta á la Agencia, deberá remitirse precisamente cinco sellos de cuatro cuartos para gastos de correo y dependientes.

8.ª Las cartas que se dirijan á la empresa haciendo encargos para la Agencia, serán inmediatamente contestadas.

9.ª Cuando el asunto exija ser anunciado en el periódico, se entiende que el interesado deberá pagar su importe, que es á un real línea para los no suscritores y 50 cénts. para los que lo sean.

Creemos que las bases ligeramente expresadas habrán convencido á nuestros suscritores de la sencillez de nuestra vasta empresa y de las ventajas que ésta ha de reportarles.

LA CAZA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA CON LÁMINAS SUELTAS.

Al publicar el número tercero de esta REVISTA, hacemos de la cubierta del mismo un nuevo prospecto, que tiramos aparte para que las personas á quienes vamos á dirigirla puedan formar un juicio aproximado de la parte editorial del periódico. Respecto del objeto y aspiraciones del mismo, nos limitaremos á trasladar el artículo que publicamos á la cabeza del primer número con el título de

NUESTRO PROGRAMA.

Los grandes intereses morales y materiales que de algun tiempo á esta parte han puesto en movimiento todas las clases sociales, el rápido desarrollo de su ilustracion progresiva y la conveniencia de entenderse y comunicarse para llevar á cabo las reformas necesarias, han producido la existencia de órganos de publicidad destinados á desempeñar estas funciones.

Verdad es que en España, desgraciadamente, las especialidades en la prensa no tienen la importancia que en otros países, en Francia por ejemplo, donde cada persona se dedica á aquello á que tiene predileccion y en que, á la vez que á sí mismo, puede ser útil á la sociedad. Aquí en vez de especialidades hay *generalidades*; y este hecho se ve justificado en la prensa periódica, que es sin duda alguna el reflejo de las costumbres y hábitos del país. Así es que en Madrid ven la luz pública 54 diarios políticos, al paso que en París, poblacion de doble más habitantes que aquella y capital de una nacion más extensa que España, sólo existen 23. En cambio se publican en Francia más de 700 revistas especiales, mientras que en nuestra nacion apenas llegan á la cuarta parte.

No es nuestro ánimo, ni es propio de la índole de este periódico, detenernos en consideraciones sobre el hecho en que acabamos de fijarnos. No hacemos más que consignarlo y lamentarnos de que sea una verdad.

Pero no es ménos cierto que de algun tiempo á esta parte, sobreponiéndose sus fundadores á todos los inconvenientes y á todas las pérdidas materiales que proporcionan, se han creado en Madrid y en otras poblaciones, revistas científicas, literarias é industriales, que han dado y están dando honra al país y á sus redactores; y si en su mayor parte han tenido una existencia efímera, matando, acaso, las ilusiones de las personas que á ellas llevaron su inteligencia y sus cortos capitales, otras han quedado, y siguen publicándose, con aplauso de todos, presentando pruebas irrecusables de que España ha entrado en una nueva era de adelantos morales é intelectuales.

Felizmente las revistas especiales, que en España se publican, están prestando servicios de consideracion, que acaso son más apreciables que apreciados; y las clases que tienen en la prensa órganos especiales, encargados de defender sus intereses, van tomándoles cariño y acostumbrándose á mirar en ellos un propagador de los adelantos que conviene investigar y un defensor de los intereses generales de la clase y de los particulares de cada individuo. De esta armonia, de esta relacion entre un periódico especial y las personas que á él se asocian como suscritores, resultan siempre ventajas de interés para los últimos, ó mejor dicho para la clase que representan; y de ahí la existencia de esas reuniones científicas y de esos congresos profesionales, realizados unos, próximos otros á realizarse.

Las revistas especiales cuando son en realidad órganos de clases é intereses más ó ménos numerosos, pero siempre respetables, llegan á ejercer influencia para la extirpacion de abusos y para modificar las disposiciones legales que mejoras necesiten; y tanto es así, que estamos firmemente persuadidos de que si los cazadores hubiesen tenido órgano de publicidad en la prensa, ya hace tiempo que se hubiera sustituido convenientemente la actual ley de caza de 1854, que continúa rigiendo á pesar de haberse variado la organizacion política y las

leyes administrativas del país, resultando en su vista que aquella es ineficaz é irrealizable en su mayor parte.

Cada época tiene además sus distintivos característicos. Estamos en la del periódico, y tal vez este hecho se halle debidamente justificado. Necesitamos poner en comunicacion todos los intereses morales, intelectuales y materiales, y promover por este medio grandes adelantos; y cuando esto se haya realizado podrá suceder que venga la afición y la necesidad del libro, y que la prensa periódica pierda parte de su importancia, siendo sustituida por estudios más serios, que hagan de cada oficio un arte, una ciencia de cada ramo del saber humano.

La necesidad, pues, de publicaciones especiales se hace sentir en todas las clases; y aunque los cazadores no puede decirse que constituyen una clase en la verdadera acepcion de la palabra, porque clase la forman todos los que se dedican á una misma carrera, á una misma industria; es la verdad, sin embargo, que los cazadores forman una agrupacion numerosa, y que, aislados entre sí, necesitan con precision entenderse, trasmitirse sus experimentos, sus adelantos, sus observaciones, sus investigaciones zoológicas. Y no es esto sólo: es que hay algo más que la conveniencia de comunicarse los cazadores; es que en España la pasion por la caza es tradicional y está ligada á episodios de notable importancia histórica; es que en todas épocas, en todos los países, la caza ha sido, no sólo una distraccion, sino un medio de progreso social, como dice un distinguido publicista contemporáneo.

La caza es la primera de las artes, es el más antiguo y el más noble ejercicio de las facultades humanas.

Cuando el hombre en los tiempos primitivos buscaba con el sudor de su frente el medio de llenar sus necesidades, inventó la caza como único recurso para su miseria; y cuando más tarde, aumentando sus recursos, ensanchando la esfera de su inteligencia y adelantando en el camino de la civilización, creó la familia y se abrieron ante él nuevos horizontes, se convirtió en cazador de animales dañinos, y fué despues, y es hoy todavía, el protector de las mieses y los rebaños.

Han variado los tiempos, se han trastornado las sociedades, se han modificado las costumbres, y la pasion por la caza continúa lo mismo, sin otras alteraciones que las producidas por causas puramente físicas,

por ser otras las condiciones de los terrenos. Hoy el cazador tiene, como siempre, la conciencia de su valor, la estimacion de sí mismo, el sentimiento de su dignidad.

En España la afición á la caza aumenta más que disminuye. Verdad es que en algunas partes no se ven ya esas grandes cacerías que hace algunos años se verificaban con grande aparato; pero eso tiene una explicacion, y es que esas cacerías necesitan no sólo afición sino que haya un genio emprendedor que las promueva y organice: en cambio lo que deja de suceder en unos pueblos, acontece en otros en la misma ó acaso en mayor escala. Y siendo esto así, no habiendo decaído la afición á la caza, sucede sin embargo, que en una época en que de todo se habla y en que se trasladan á las columnas de los periódicos los asuntos más triviales, nadie se ocupa de las cacerías; y aunque muchas y frecuentemente se celebran, apenas las conocen otras personas que las concurrentes á ellas.

Hé aquí principalmente explicado el objeto de nuestra publicacion.

Además de lo que podremos llamar la CRÓNICA ESPAÑOLA, daremos á conocer las cacerías importantes que tengan lugar en el extranjero, á cuyo fin allí donde no podamos establecer corresponsales, adquiriremos datos en las obras de actualidad y en las descripciones que otros periódicos publiquen, no escaseando para ello medio alguno, por costoso que éste fuere.

No olvidaremos la insercion de artículos históricos, biográficos y bibliográficos; y respecto de la caza de animales desconocidos en España, iremos haciendo descripciones extensas, detalladas y exactas, valiéndonos para ello de los autores más fidedignos é imparciales.

Tampoco dejaremos de explicar todo lo referente al manejo de armas, y de dar á conocer los sistemas conocidos y los que sucesivamente se vayan dando á conocer.

Marcada preferencia daremos en nuestras columnas al perro, ese inteligente y dócil animal, servidor y salvaguardia del hombre, auxiliar el más activo y eficaz del cazador. Daremos á conocer las diferentes castas que se conocen, el modo de utilizarlas y los medios de su conservacion.

Y por último, fijaremos especialmente nuestra atencion en las cuestiones legales, y no descansaremos hasta conseguir una ley de caza uniforme, en armonía con nuestra organizacion administrativa y que dé al cazador las garantías necesarias. Para ello recibiremos gustosos y con gratitud todas las observaciones que se sirvan hacernos nuestros suscritores, á quienes ofrecemos las columnas de LA CAZA para la denuncia de cualquier abuso ó atropello que se les cause.

Suscripcion: 20 rs. trimestre en Madrid y 24 en Provincias.

Administracion: Calle de la Ballesta, núm. 24, segundo derecha.